

MUSEO BALEAR

DE

HISTORIA Y LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

ESPERANZA.

I.

Cuando el cielo se cubre de espesos nubarrones, y el aire, sin la serenidad que le hace reflejar la luz de los astros, se enloquece y enturbia, dejando escapar ruidos sordos y perturbadoras corrientes, la naturaleza se reviste de sombríos colores; huyen los pajarillos, asustados por los presagios de la tormenta; el mar embravecido se estrella furiosamente contra las rocas; y del corazón del hombre, que mira con temor el desconcierto y ruina de los elementos, se apoderan una profunda tristeza, el inactivo recelo del obrar, ó la capciosa expectacion de lo desconocido.

Pero si entre las pardas nubes que encapotan el horizonte, aparece siquiera un reflejo del azul de los días claros, ó atraviesa la oscuridad un diminuto rayo de sol, que reposa aunque fugitivo sobre las colinas en que resalta la verdura de los sembrados, un sentimiento delicioso é inmortal no quiere abandonar el corazón del hombre; un soplo de benéfica dulzura disipa sus temores; un impulso de suaves movimientos ahuyenta las lasguidecen

del espíritu, le calma, le reanima, le alienta, le vigoriza y robustece.

¿Sabéis cómo se llama ese nobilísimo sentimiento?

Esperanza.

La Esperanza es más que el perdido rayo de sol que hiere el aire despues de la borrasca; es más que el cuadro de sereno azul, respetado á duras penas por los turbulentos vapores de la atmósfera: la Esperanza es como la nube que se pone delante del sol en el ocaso, que la penetra con su luz, y la hinche de claridad vivísima, y ribetea con los colores del iris; indicio seguro de que en la próxima noche no se turbará el cielo, y en la venidera mañana saldrá esplendoroso el astro del dia, ornado de majestad, centelleante corona del Universo.

II.

En medio de nuestras desgracias nacionales, en el abismo en que la patria se ha visto casi sumergida, perdidos en el desierto como Israel, aunque sin un Moises que dirigiera nuestra marcha, azotados por la tempestad, viendo cernerse sobre nuestras cabezas bandadas de aves carnívoras, oyendo por un lado el grito de rencor de los tiranos y por otro el rugido de las olas que amenazaban envolvernos; aún no habíamos perdido la Esperanza, aún la conservaban en su pecho los grandes corazones, los verdaderos hijos de la Iberia.

¿Sabéis por qué?

¡Ah! En el fondo de nuestro encapotado cielo aparecían contornos azulados; un rayo de luz se destacaba á lo léjos y se mecía quebrándose en los valles; nubecillas de púrpura y jacinto, coloreadas por la refraccion del sol poniente, auguraban á los ojos atentos y perspicaces la venida de una nueva aurora, de una aurora, madre de muchos días de vida para la patria.

Estas hermosas nubecillas, este rayo quizá no visto por los tímidos inactivos, eran objeto de observacion por parte

de los hombres de sentimiento, por los que suelen ausentarse de la vida real y efímera, para vivir en los espacios de lo ideal, en el arte, en la ciencia y en la historia.

III.

Apartados de las ardientes luchas de los partidos, observábamos que una gran parte de la nación se conservaba sana, y estaba aún en el camino que le trazaron sus fundadores. Esa nación, esa multitud creciente de buenos patricios, no renegaban de las tradiciones hispanas, ni blasfemaban de la leche que mamaron en la cuna. Abra- zándose á los santos principios que nutrieron su vida, no los desamparaban al menor ni al mayor golpe de la fortuna, sino que enarbolando pacíficamente su bandera, seguían impertérritos en la práctica del bien, desdeñando los sarcasmos de la opinion extraviada, de la corrompida lisonja, de la cátedra vocinglera ó de la tribuna asalariada. Esos patricios, esos hombres de severas costumbres y de simpático carácter, entregados á las faenas del estudio, de la inspiracion ó de la enseñanza, formaban, sin lazos de solidaridad ni pretensiones de reformistas, un respetable núcleo de fuerzas productoras, en que podía cifrarse la regeneracion de la patria. Unos, con mision divina, en las aldeas, en los escondidos villorrios, adoctrinaban al pueblo en la intachable moral del cristianismo, y conservaban las patriarcales y venerandas leyes del hogar; otros en el tumulto inconsiderado de las ciudades, en la fastuosa biblioteca, en la soberbia Universidad, en el revoltoso cuanto productivo taller, derramaban los tesoros de una ciencia, á gran costa adquirida y con inefable expansion comunicada; otros con la paleta de Murillo y Velázquez en las manos, ó con la inspiracion de lo pasado en la frente y la armonía del metro en los labios, sabían, despreciando la popularidad de los descreídos ó la maldita fogosidad de los belicosos, recordar al pueblo los olvidados días de su grandeza, proporcionarle modelos de vasta educacion, y can-

tarle, en la lengua sonora de Castilla, ó en la modesta y dulcísima fabla de los trovadores lemosines, las no sabidas glorias de sus padres, las sencillas y encantadoras costumbres, venero de sensatez honrada, bien que fecundo manantial de felicidad terrena. Otros, en fin, encerrándose en lo sagrado de su conciencia, limitando su esfera de acción á la familia, se presentaban como ciudadanos de la mejor de las ciudades, la casa; ó levantaban el alma á Dios, pidiendo con voces llenas de sabiduría y de patriotismo la renovacion de la tierra.

Los esfuerzos de estos hombres de bien prevalecieron; y España que volaba como un carro de vapor á su ruina, pudo evitar la catástrofe y detenerse en el mal camino.

Los que, expertos conocedores de su historia y observadores sagaces de su actual estado, no habían querido vaticinar su aniquilamiento, y habían alimentado una esperanza, pudieron darse la enhorabuena. Su esperanza no salió confundida.

Y sea por ilusion óptica que nos hagamos, sea por la bondad de intencion que nos anime, sea porque así suceda en la realidad de las cosas, lo cierto es que aquella esperanza, aquel sentimiento vivo de confianza en la salvacion de nuestro pueblo, no nos abandona; al contrario, va creciendo de cada día más, puesto que de cada día más podemos observar lo que acontece en el territorio de la patria. Y nos complacemos en unirnos en fe y solidaridad de ideas con aquellos hombres predilectos, que en tiempos aciagos manifestaron tal esperanza.

Ese núcleo de trabajadores de que hablamos, obreros incansables del progreso, es una realidad palpable y gloriosísima. Esos hombres que se apartan del tráfico de conciencias que corroe los grandes centros, tráfico infame que algunos apellidan descaradamente *Filosofía, Economía política, Libertad de la ciencia, Emancipacion social...*; esos religiosos, esos artistas, esos sabios, esos poetas, verdaderos amigos de la patria, existen, piensan, obran, educan, preservan y resucitan. No son, no, una quimera de la fantasía cristiana, una imaginacion de los corazones generosos.

En España, en esta patria, tan noble y valiosa si tan desgraciada, el pueblo no ha perdido el sentimiento de la fe; es más, el pueblo no ha perdido la unidad de la fe religiosa: y donde hay fe, hay prenda de inmortalidad. En España hay ciencia, hay hombres, modestos sí, pero verdaderamente científicos: y donde hay ciencia, hay progreso seguro. En España hay cultivadores entusiastas del arte, hay eficaces amadores de la poesía: y donde hay arte, donde hay poesía, reviven los sentimientos patrios, la noble emulacion de las edades. La fe, la ciencia, el arte, la poesía, son las palancas de la cultura de un pueblo; son los robustos organismos de la vida nacional.

Por eso España no puede fenecer; por eso tenemos arraigada la esperanza.

IV.

Hace pocas semanas pudimos convencernos de esta verdad, al visitar, como lo hicimos, gran parte de la España oriental, de la costa mediterránea, la parte que constituía la corona catalano-aragonesa. En más de ciento cincuenta leguas que recorrimos de territorio español, vimos, con el gozo que rebosaba de nuestra alma, que aún hay gérmenes de vida y de salud en esa España, que tan decaída y postrada á los ojos de propios y de extraños se intenta presentar. Estando en la ciudad del Cid, paseándonos una tarde por las pintorescas márgenes del Turia, contemplábamos la amenísima vega, esmaltada de flores. Los arrieros detras de sus caballerías de reata pasaban saludándonos; los pastores que cantó Gil Polo conducían sus ganados, tarareando canciones lemosinas. Trabamos conversacion con una mujer serrana, que iba á los estanques á lavar un lío de ropas. La pobre mujer denotaba en su expresivo semblante, hora el dolor más agudo, hora la más intensa melancolía. Nos contó una historia de lágrimas. La desgracia se sentaba hacía tiempo en su mísero hogar. Al concluir, y respondiendo á nuestras preguntas,

levantó su rostro iluminado por el sol de la tarde, se enjugó la tostada mejilla, y exclamó resignada:

—¡Ah! ¡sí, Señor; la Virgen de los Desamparados no me abandona! ¡Ah, Madre mía, Madre mía, acuérdate de mí!—
¡Esto es fe, esto es fe!, dijimos nosotros.

Valencia es la ciudad de la Teología. Su Seminario central es un semillero de doctores de la Iglesia española. El servicio divino, tal como se ofrece en Valencia, no tiene rival en España. La magnificencia de sus templos, revestidos interiormente de lujosos mármoles, y en el exterior definiendo sus cúpulas en medias naranjas, cubiertas de teja azul con reflejos metálicos, imitación morisca; sus monumentos artísticos, rodeados de espaciosas plazas ó de elegantes jardines; su Museo de pinturas, situado en el anchuroso Cármen, rodeado de palmeras, y en donde estudia el viajero las producciones de la escuela valenciana, el *San Sebastian* y la *Purísima* de Juan de Juanes, el *Salvador* de Rivera, los paisajes y los santos de Espinosa; la venerable Capilla de los Desamparados, la Audiencia con su salón de cortes; la iglesia del Patriarca, recuerdo de la fe de un gran príncipe; la Escuela pía; el hospital con sus largas hileras de columnas de capitel dorado; la Catedral con su altísimo Miguelete; la antigua casa Lonja; la histórica casa de San Vicente; la torre de Serranos; todo, todo hace de Valencia una ciudad religiosa y cultivadora del arte de lo bello. Valencia necesitaba aún más amor á la Antigüedad, puesto que sus arquitectos desconocieron las excelencias del arte gótico; pero Valencia despierta de ese letargo; Valencia empieza ahora el estudio de la edad media. ¿Queréis una prueba? Pronto van á reunirse en su seno, á la voz de uno de sus preclaros hijos, los representantes de la lengua y de la antigua corona catalana. Desde las playas de Alicante hasta las orillas del Ródano, se ha escuchado esa voz, patriótica cual ninguna. Valencia, al celebrar el centenario de Jaime de Aragon, al invitar á todos los pueblos de la lengua de Oc á que concurran á esta gran fiesta, señala el comienzo de una nueva época de su cultura, y dirige sus miradas á su grandioso pasado.

En Valencia pudimos ver la fe que salva, y el amor á lo bello que engrandece.

Tomando el tren del N. O. se atraviesa el reino de Valencia de Sur á Norte, y entónces alcánzase lo que ha sabido crear la ciencia española. La locomotora avanza majestuosamente, saludando con su penetrante silbido las ruinas de Sagunto y el anfiteatro romano, nido de recuerdos que arroban la fantasía. En una extension inmensa, se recorren con la rapidez del deseo infinitos huertos de la época mora, prodigiosas plantaciones de vides que cruzan los valles y abrazan los encumbrados montes. En la provincia de Castellon, el viajero entra en una especie de paraíso terrenal. Desde las lejanas montañas del Oeste hasta las playas del mar, se suceden sin interrupcion sombreros bosquecillos de naranjos y limoneros, esmaltados de risueñas fincas y de alegres pueblecillos. Y la locomotora, vigorosamente empujada, vuela de valle á valle, de playa á playa, costeando el Mediterráneo, rasando impávidamente las arenas, respondiendo con sus mujidos á los mujidos del oleaje. Aquella naturaleza espléndida, fecundizada por la incansable mano del hombre, aquel mar siempre azul, aquel sol siempre halagüeño y despejado, llenan el alma de singularísimo contentamiento. Los túneles que perforan la berroqueña, las maravillosas cortaduras, los abultados terraplenes, os dan aventajada idea del poder de nuestra mecánica. Al penetrar en la cuenca del Ebro, si observáis la multitud que todavía se agolpa á la llegada del tren como si acudiese á una fiesta, notaréis que van desapareciendo las mantas valencianas como por ensalmo, y aparecen paulatinamente las rojas barretinas catalanas. Allí es la confluencia de los pueblos. Oís todavía el acento valenciano que se pierde, miéntras el aragones os habla en rudo castellano de su ida á Zaragoza y de la Virgen del Pilar, y las payesas del llano de Tortosa, con su traje y su estrepitosa algazara y su acento casi mallorquin, os recuerdan el valle de Sóller. Pasamos el portentoso puente de hierro, situado á pocos minutos del antiguo puente que une ambas orillas del río de Tortosa. Los marineros nos

interpelaban, agitando sus barretinas. Este puente de hierro es la primera, elocuente señal de la actividad catalana. Otras nos esperan que probarán hasta la evidencia la verdad de nuestro progreso. Dejamos la comercial Tortosa; y el tren ascendente en que íbamos encontró el tren descendente, que pasó paralelo á nosotros á la distancia de un palmo; rápidas y atronadoras las máquinas, ni siquiera hubo tiempo de ver á los pasajeros. ¡Cuánta velocidad! ¡Cuán poderosas las obras de la ciencia!

Visitamos una porcion de estaciones que áun mostraban en sus quemados techos las huellas ominosas de la última guerra. En el radio de Tarragona ya todo es catalan. El cielo es ménos claro, el suelo ménos feraz, los campanarios de las iglesias terminan en pirámide, el lenguaje es severo, el carácter resuelto, formal y grave. Tarragona con su puerto, no léjos del puerto de Salou, su sede arzobispal, sus murallas ciclópeas, sus grandes restos romanos y su famosa historia, es como un monumento, y á la vez un panteon de lo pasado. Los recuerdos históricos asaltan la mente, pero la locomotora marchando intrépida por túneles y desmontes la vuelven á la realidad de la vida. Ésta es la provincia de Barcelona. Desde el coche, los catalanes con quienes viajáis, os enseñan allá á lo léjos una cordillera de forma rara, una serie de montañas cónicas, que se asemejan á eternos candelabros, puestos en el confín del horizonte por la potente Mano del Creador. Aquella cordillera aislada, aquel gran monte de formas irregulares y caprichosas, es Montserrat. A esta palabra el catalan de pura sangre se levanta, y envía, en alas de la fe más patriótica, una salutacion á la santa Vírgen. Este río que pasamos por hermosos puentes de hierro, es el Llobregat. Las arboledas no existen sino en en la márgen del río. Todo el campo es viña. Montecillos de una tierra rojiza cubren el terreno, trazando prolongadas ondulaciones; y la cepa descende desde lo alto, hasta rozar las láminas de hierro de la vía.

De pronto un movimiento desusado sorprende á los viajeros. Es que se acercan á la ciudad condal.

¡Héla ahí, héla ahí! ¡Estamos en Barcelona!

Si la ciudad del Turia es la ciudad de la Teología y del amor al arte, Barcelona es la ciudad de la ciencia, de la ponderada industria, del dilatado comercio y de todas las manifestaciones de la vida moderna. Y eso que Barcelona no desdeña, ántes bien, cultiva con ahinco el terreno de la Fe, del arte y de la poesía. Sus templos principales son una maravilla de buen gusto; y aunque el culto divino no se distinga por la ritualidad, el decoroso aseo y la majestad del de Valencia; la atenta escrupulosidad con que se conservan y el delicado estudio con que se restauran los monumentos religiosos, son una brillante prueba de la Fe y del gusto de los barceloneses. La Seo, modelo elegantísimo del arte ojival en su tercer período, está adornada con riquísimo coro, con delicadas arañas, con esquisitos ventanales, con retablos de singular pureza, con preciosos claustros, bajo cuyas arcadas el hombre de fe medita, al rayo de la luna que se derrama en la murmuradora fuente, los misterios de lo infinito. El interior de la Catedral de Barcelona, visto especialmente desde la cripta de Santa Eulalia, ó desde la capilla del Cristo de Lepanto, arrebatada al espectador por la variedad de tonos en la unidad de la belleza, por los innumerables juegos de luz que forman los vidrios de colores, reflejándose sobre las complicadas molduras de la piedra. Santa María del Mar y sus bellísimas fachadas, á cuyos piés se revuelve el bullicioso pueblo; San Jaime, rodeado de suntuosas fincas; San Justo y Pastor, exornado modernamente con vistosos frescos; Santa María del Pino; las nuevas iglesias de las Adoratrices y de la Concepcion, en medio del Ensanche; la casa Lonja; la Aduana; el interior del palacio de la Diputacion; la fachada antigua izquierda del palacio del Ayuntamiento; la fachada del antiguo San Miguel, trasladada hoy dia á la parte lateral izquierda de la Merced; todos estos son preciosos monumentos del arte, que Barcelona conserva con honor, y por lo cual merece la consideracion tanto de los verdaderos artistas como de los hombres religiosos.

Dad una mirada á esas lujosas tiendas y bazares de la

Rambla y de la calle de Fernando VII; á esos espaciosos cafés, rivales de los de Paris; á esos teatros de la Rambla, entre los cuales descuella el celebrado Liceo, uno de los mejores de Europa, y el mejor de España, incluso el Teatro Real de Madrid. En él escucha el inteligente público las armonías de Beethóven y Mozart, las sublimes partituras de Donizetti y de Bellini. Nosotros no hemos visto público más descontentadizo y exigente que el público del Liceo de Barcelona; y eso porque es ilustrado. Buena prueba dió de ello en la noche del día de Ramos último, cuando Naudin ejecutaba la *Norma*. Por estar algo indispuerto el artista, trabajaba con cierta frialdad, no permitida en la escena; y tuvo que retirarse porque el público le recibía con tremendos *fuera*s, y silvas generales, amenazando incontinenti al empresario si no disponía que la función tomase otro rumbo. No hubo más remedio que devolver al público el dinero, cuando la representación se hallaba á la mitad de su carrera.

Pero Barcelona no está únicamente en las tiendas y en los teatros; está también en esos almacenes incomensurables que enriquecen sus plazas; en ese Parque de hierro, rodeado de jardines, nueva plaza de abastos, situada en los solares de la derruida Ciudadela; está en ese soberbio Ensanche que se extiende al N. O., desde las faldas de Montjuich, y en donde se ve el poder y la vida de la aristocracia industrial; está en esas hileras de fábricas de toda clase de artefactos, fundiciones de hierro, lencerías, sederías, cristalerías, etc., etc., que se coronan de penachos de humo y se alumbran con millares de mecheros; está en ese ancho muelle, centro general de la marinería del Mediterráneo, á donde acuden de todas las regiones marítimas, y del cual salen diariamente líneas para todos los derroteros del globo.

¡Oh! Considerad si una nación que cuenta con tales elementos de vida y de ciencia, es una nación moribunda.

Y por cierto que Barcelona merece los honores de capital científica. Sus librerías, antiguas y modernas; abastecen á España, y están abastecidas de los principales periódicos

y libros nacionales y extranjeros. Es difícil que pase mes sin que vea salir de las prensas de Barcelona, montadas á la perfeccion, algun nuevo parto del ingenio ó del cálculo de los barceloneses. Sus revistas y periódicos son numerosísimos. La inmensa biblioteca de San Juan, hoy dirigida por un distinguido literato mallorquin, patriarca de las letras catalanas, es un centro de reunion de los catalanes estudiosos, de los amigos discretos de la lengua. Y, sobre todo, la Universidad, la grandiosa Universidad, cautiva la atencion del admirado viajero. Cuando la visitamos, áun vivía el eminente Reynals y Rebassa. Nos acogió con benevolencia, y mandó á sus hijos que nos acompañaran á ver el edificio. Su vestíbulo, decorado con colosales estatuas de reyes y sabios, entre las que figura la magnífica de Ramon Lull, obra de Vallmitjana; sus cátedras, sus jardines, su precioso salon de grados, sus torres, que dominan las esplanadas del Ensanche, todo, todo os hace exclamar: hé ahí un templo, que la Nacion ha levantado á la gloria de las ciencias.

En Barcelona vimos el amor al arte, vimos el imperio de la inteligencia; cosas que dan larga vida á la prosperidad de los pueblos.

Finalmente; en el vapor que une á Cataluña con la isla de Menorca, partimos una tarde de Barcelona, para ir á permanecer algun tiempo en aquella desconocida tierra que se encuentra como una roca en medio del mar, conforme navegamos hácia Levante. Menorca, á pesar de su aislamiento, á pesar de su retraimiento científico y literario, demuestra en el carácter de sus habitantes, y áun en el amor rudimentario que profesan á su lengua, que es *tierra catalana*, que es tierra española, y que áun allí pueden concebirse esperanzas de restauracion y de progreso. La Fe no se ha perdido en Menorca. Pruébalo la reconstrucion del santuario de Nuestra Señora de Monte-Toro. La lengua provincial, privilegiado depósito que nos han legado nuestros padres, es tratada con respeto, y conserva áun algunas joyas que ha perdido en el continente.—Hé ahí un fenómeno consolador que se observa en toda la España

oriental; la conservacion, la renovacion y el cultivo de la lengua materna. En las Baleares, y en el Continente, desde las playas del cabo de Palos hasta Port-vendres, resucita con vigor y lozanía la lengua de la Edad media. Y esto, ¿por qué? Porque en toda la España oriental renace el amor á la Antigüedad, y con él un profundo y bien entendido amor á la patria.

V.

La patria, pues, no muere. Vosotros que profetizáis continuamente su desaparicion del concierto de las naciones, soís profetas de desencanto y de poca vista. La patria no muere. Donde hay fe religiosa, bellezas artísticas, culto de lo bello, progresos científicos é industriales, enseñanza científica, amor á los recuerdos, y veneracion por la Antigüedad, hay vida, hay raíces de prosperidad y pronósticos de bienandanza.

¿Qué se necesita, pues?

Que se unan los buenos en estrecha confraternidad de ideas, y con vínculos inmortales de solidaridad; que se difunda la luz y llegue á los recónditos confines del pueblo; que se marche siempre avanzando, sin perder de vista la gloriosa bandera que nos entregaron nuestros abuelos; que se suavicen las ásperas costumbres, legado tambien de tiempos ménos cultos; que se levante una muralla contra las olas del error y las invasiones del vicio; que se rompan los hierros que oprimen la verdad y la belleza; que se proclame sin cesar, en todas partes, por príncipes y pueblos, el reinado absoluto de la virtud, del bien y del amor.

Miéntras tanto, con los ojos fijos en el estado actual de la patria, séanos permitido creer que salvará los escollos que atraviesa; séanos permitido reprobar la conducta y las palabras de los que sólo saben ver el mal de los tiempos presentes, y, como los Fariseos de Jerusalem, sólo andan en busca de crueles asechanzas, de bastardas re-

criminations, ó de acusaciones vergonzantes y desenfrenadas.

Áun brilla el sol sobre las alas de las nubes; áun hay vida y principios de vida en el inagotable seno de la Nacion.

¡Esperanza!

Palma de Mallorca 29 de Junio.

JOSÉ TARONJÍ, PRO.

De la Revista de *Archivos, Bibliotecas y Museos*, que se publica en Madrid, tomamos con gusto, por el asunto de que se trata, el siguiente

REMITIDO.

Nuestro distinguido compañero el Sr. D. José María Quadrado, nos ha remitido varias rectificaciones á una noticia tomada de un periódico de Mallorca, que publicamos en el núm. 8.º de la *Revista*.

Con gusto, y además por muy justa deferencia á tan ilustrada persona, las ponemos á continuacion, para que la responsabilidad caiga sobre quien deba tenerla; y ¡ojalá el escrito, con cuyo texto se honran las columnas de nuestro periódico, contribuya á salvar el precioso monumento á que se refiere!

Señor Director de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*.

Muy señor mio y estimable compañero: en el apreciable periódico de V. he leído un párrafo transcrito de *El Porvenir de Mallorca*, deplorando el abandono en que yace el magnífico claustro de San Francisco de Palma, á pesar de haberlo cedido el Gobierno, segun se dijo, á la Diputacion de la provincia y al Ayuntamiento de la capital, y extrañando, caso de ser cierta dicha cesion, que no se hubiesen apresurado á tomar posesion del edificio ambas corporaciones. Fácil le hubiera sido al articulista esclarecer sus dudas, acudiendo á quien pudiera enterarle del estado del asunto; pero toda vez que son ya del dominio de la prensa, se hace indispensable contestarlas por el mismo conducto, para que se sepa que no han faltado *quejas* de parte de *quien debe darlas*, y que la Comision provincial de Monumentos nunca ha necesitado excitacion de nadie para elevarlas, sino que ha procedido siempre por iniciativa propia. De las instancias que desde el año 1850, y ya de ántes, en todas formas y por todas vías he tenido que repetir acerca de la conservacion ó más bien reparacion de aquella inte-

resantísima fábrica, sólo tomaré, por resumir todas las demás, la que en 24 de Junio del año pasado tuve el honor de dirigir á la Real Academia de San Fernando, y le agradeceré á usted su insercion, aun á riesgo de que disuene algo del *lenguaje corriente*:

«Temeraria la Comision provincial de Monumentos de las Baleares ofender la ilustracion de esa insigne Academia con encarecerle el mérito y la belleza del incomparable cláustro de San Francisco de Asis de Palma, tipo único por su grandiosidad y estilo aun entre los pocos que se conservan del siglo XIV, y con renovar la descripcion, tan superiormente trazada por Jovellanos, Piferrer y otros notables escritores, de aquellas vastas galerías sostenidas por ligera y sutil columnata y sembradas á lo largo de sus muros de blasones, relieves y lápidas sepulcrales. Bien conocida es de V. E. la justa celebridad no menos que el infortunio de esta desgraciada víctima del desórden burocrático aun más que del vandalismo revolucionario, y que cuarenta años hace sostiene por milagro su frágil existencia, entregada al más lastimero abandono, á pesar de estériles simpatias y hasta repetidas disposiciones terminantes de los Gobiernos dictadas para su reparo: V. E. lo sabe como heredera de la Comision Central de Monumentos, en cuyos archivos se registran los reales órdenes de 16 de Agosto de 1844, de 27 de Diciembre de 1853, de 26 de Marzo de 1855, todas dirigidas á tan perentorio objeto en los términos más expresivos, á peticion de esta Comision provincial ó de la Academia de Bellas Artes de la misma provincia, que tiene en el expresado local su museo y deseaba en él establecer sus escuelas. Explicar ahora cómo vinieron á frustrarse tantas solícitas demandas y fuertes apoyos é inapelables decretos, y fué prolongándose años y más años la agonía del soberbio edificio, siempre bajo la amenaza de enajenacion ó de ruina inminente, ora cedido nominalmente al obispo, que falto de recursos no llegó á hacerse cargo de él, y entre tanto arrendado á inquilinos los ménos á propósito para favorecer su conservacion, ora puesto en venta durante estos últimos años, sin haberse

podido arrancar excepcion alguna terminante á favor de su parte monumental más ó ménos restringida, sería tejer una historia lamentable de la inercia, confusion é ineficacia que en las regiones oficiales, doloroso es decirlo, ha dominado por harto tiempo. Lo indudable, lo doloroso es que, segun el competente dictámen, cuya copia se acompaña, de dos arquitectos individuos de este cuerpo, se viene ya encima el hundimiento tantas veces anunciado, que la reparacion por poco que se difiera va á llegar tardía, que ha desaparecido la esbelta bóveda del vestíbulo ó portería y exigen ser desmontados sus lunetos, que falta á las dilatadas galerías del cláustro uno de sus más fuertes estribos angulares, y que todo él presenta tal aspecto, que venciendo la lástima y casi el horror de su estado á la majestad y belleza de sus formas, obliga ya á apartar los ojos con disgusto al admirador más entusiasta. Mañana llegará órden apremiante de repararlo, y ya no existirá, desplomado estrepitosamente, si es que ántes por medida de seguridad pública no haya sido menester apearlo en regla: será una ignominia para el siglo, para la nacion, segun la frase de estilo; pero las ignominias no suelen quedarse tan en vago, tendiendo siempre á concretarse y personificarse en las corporaciones y en los individuos á medida que es más alta su representacion y su autoridad. No se eximirá, no, de ella esta Comision, por más que haya reiterado una y otra vez sus vehementes instancias; no se eximirá tampoco esa superior é insigne Academia (permitáanos en el extremo apuro y sin mengua del respeto nuestra franca manifestacion), mientras no alcance del Gobierno, con el cual tanto puede, la inmediata, la verdadera, la definitiva salvacion del cláustro de San Francisco. La Diputacion provincial de las Baleares, el Ayuntamiento de Palma, la Academia provincial de Bellas Artes, la Sociedad económica de Amigos del país, la Junta de Instruccion pública, la de Agricultura, Industria y Comercio, todas simultáneamente acuden para obtener, á la vez que el local que para sus escuelas, museos, dependencias y reuniones necesitan, la conservacion del vasto edificio que á todas lo

puede sufragar con desahogo, y reparar así y restaurar, utilizando algun sobrante, sin gravámen alguno del Estado, el interesantísimo monumento de que se trata: sírvase V. E. coadyuvar á este supremo esfuerzo con su poderosa palabra é influjo, haciendo resolver desde luego la cesion que se solicita, sin prolijos trámites de expedienteo, con el unánime concurso de los Ministerios, puesto que sin el refrendo del de Hacienda nada valen las órdenes procedentes de los demás; y terminará por fin con gloria para todos, y especialmente para V. E., este conflicto de cuarenta años entre la vida y la muerte.»

En honor de la verdad, esta vez la comunicacion produjo su efecto; produjo una real orden más del Ministerio de Fomento, disponiendo en 11 de Agosto último la cesion del edificio, con la condicion precisa de que se procediera á las obras necesarias de conservacion y reparacion; pero lo que no ha producido todavía es otra orden análoga del Ministerio de Hacienda que mande á sus empleados hacer efectiva dicha entrega, por más que siete meses hace la esté reclamando con gestiones directas esta Comision de Monumentos. ¿No se sabe que todas las concesiones no refrendadas por Hacienda son puramente nominales? ¿De qué sirven, pues, frases de simpatía, ni aun órdenes que no tengan pase inmediato de uno á otro Ministerio? Hartas dificultades se suscitarán, aun despues que se realice la cesion apetecida, para utilizarla en beneficio de tantas corporaciones, y para hacer frente á los cuantiosos gastos que exige el reparo del ruinoso edificio, y sobre todo la costosísima restauracion del cláustro. Entre tanto no es la capital ni la provincia de las Baleares la responsable de tales *abandonos ni menoscabos*, como no lo es la Comision de Monumentos, ni éste su humilde vicepresidente, de que *se derrumbe* aquél, de que *sirva de almacen la Lonja*, de que *se profane con aditamentos anti-artísticos la Catedral*, cuya fachada se reedifica estrictamente segun los planos del difunto D. Juan Bautista Peyronet, arquitecto y académico de número de San Fernando.

JOSÉ MARÍA QUADRADO.

EN TOMEU DE LES MONEYES.

Cuant jo era nin me contava la meua ávia, que sia al Cel; que á Ciutat hi havia un Senyor cavaller de les nou cases, que tenia dos infants mascles; un poch morenets, pero un molt etxerovits; l' un de deu anys, l' altre de set; y y los estimava més qu' á les ninetes dels seus ulls.

Succehi qu' un pilot de carrera d' América, que li devia molts de favors, li vá regalar p' els nins, tornant de viatge, dues moneyes ja ensenyades y plenes d' habilidats. Tan content n' estigué aquest bon Senyor, que totduna les va fer vestir ab uns calsons á la justa de tafetá vert; ximberga y guardapits de vellut de color de carabassa, ab botons de mirayet de ca l' Alemany; y capell de cruyes de grana vermella ab galó daurat; y les fé deixar á llourer per dins la clastra de la entrada perque tothom les vés.

Succehi també qu' á una posesió de molt enfora qu' aquest Senyor tenia, va arribar el temps de les figues flors; y l' amo, com ho tenia de costum de cada any, en compongú un paneret de les mes bones y primarenques, p' el Senyor; y al vespre, al temps que la gent seyava les faves de l' ondemá, y mentres que resavan una part de rosari, com ho tenian també de costum; vá dir que s' aparellás un missatge per du 'l paneret á Ciutat.

En Tomeu, qu' era el mes barbatxo de tots; y tan curt de gambals que mes de dues vegades havia estat jinyat p' els altres á anar á cassar mópies y á pescar gambosins, comensá á fer la torniola á l' amo perque fos éll y no altri el portador del present.

—Jo no faré gens de falta, li deya. Vos sabeu que demá ja 's Dissapte, dia d' acabar feynes; passat demá Diumenje; l' altre Dilluns, que és un dia malfané; l' altre Dimars, que és mitja festa; l' altre Dimecres, qu' és un dia totsol; y que Dijous qui vé és el Corpus. Vos ja veys qu' aquesta

setmana és cossera, y qu' els blats are tot just comensan á groguetjar.

—Pero, si tú no ets bó, contestava l' amo. Bé saps que que si t' envihi á dur una jarra d' aygo de la mina; tornas sempre ab la jarra ó escantallada, ó escarabotada, ó fesa, ó cruyada, ó esquerdada, ó consentida, ó esmorrellada, ó copetjada, ó croxida, ó clivellada, ó foradada, ó esculada, ó xapada, ó trencada, ó sensa anses, ó rompuda del tot. ¿Com vols esser bó per anar á Ciutat?

—Pero, l' amo 'n Biel; escoltau. Tots hi han estat, y jo no hé sortit may del terme. May hé vist el mon, ni per un forat.

—Pitjor que pitjor. Jo veitx qu' en Fumat y en Blau, per molt que los crids cuant llauras, no t' entenen; y vols que t' entenga el Senyor.

—Pero, veys l' amo: El Sent Geroni y el garriguer sempre 'm contan coses de Ciutat; y tanta curolla d' anarhi han moguda en mi, que tench les dents que 'm pruan per veurer la mar de prop, y els vaxells del moll de Mallorca, y les processons del Corpus, y un tancats de cans y bous; y una brega de galls inglesos; y.....

—Toca, calla; y no me fasses més el cuch de l' orella malalt.

—Tirau, l' amo. Escoltaume una altre estoneta..... y seguí xarrant y recapitolant; y tant vá fer que á la fi l' amo li digué:

—¿Y tú, ja sabrás desferte 'n de la encomanda? ¡Meem! ¿Que farás? ¿Que li dirás á n' el Senyor, cuant el vejas?

—¡Fony! Me posaré ab la cara ben alegre, y li diré: Senyor, que se menj aquestes figues qu' envia l' amo.

—¿No ho dich jo? Bons garrots agafarías. Lo que tu has de fer totduna que 'l veurás és llevarte el barret ó lo que dugas p' el cap, y sense arrambarti massa, li has de dir. Bon dia tenga, Senyor Don Jusep. L' amo li besa les mans y li envia tants de recaldos per vossemercé y p' els senyorets, y m' ha dit que li fa present d' aquest paneret de figues flors, perque les tast, encare que sia una miseria; y que perdón si son un poch grenyaletes, perque ha de

considerar que son les primeres de totes y encara s' en veuen poques de madures.

—Axí mateix ley diré. No 'n tengueu cap mica d' ansia. Jo encara fás contes de sebrer allergar un poch més la lletania.

—¿Pero tu ja sabrás afinar á ca 'l Senyor?

—¡Fony! ¡Fony! Preguntant, preguntant ván á Roma; deya mon pare. L' afinarhi será lo de manco. Y á més que jo, al Senyor ja l' coneix de quant vé á cassar cada any per Sant Nó y Sant Né. Y éll també m' ha de coneixer á mi per forsa; porque en venir, som jo sempre el qui li cuyda les cusses y la fura.

—Si es axí; encara anirá bé.

—Digau, l' amo. ¿Y els recaldos, que los heu posats mesclats ab les figues, ó ván dins un altre paneret?

—No de bades tench jo por de que no fasses una endemsa de les teues... Jo no sé que ferme... Lo més segú será que te escriga un billetet per estalviarte passes y paraules.

—L' amo, descansau y *no perdeu cuidado*; que jo me desfaré dels trunfos millor que vos no creys. Are tots se riuen de mi porque som foravilé; pero vos promet y assegure que no serán passes perdudes les meues; y que qualque profit ne trauré jo d' aquesta exida. Vos veureu en tornar les vetlades del hivern com també tendré jo qualque cosa bona que contar devora el foch per acursar la nit.

—Toca, ido; fé via. Renta 't bé les mans y la cara. Pentina 't la cabellera; posa 't roba neta; y podrás partir en voler.

En Tomeu, tot content, se mudá el cassot que duya, qu' era tornat de color de terra de call vermell; se posá una camia de drap que no tenia més que dues bugades, y els calsons ab bufes dels Diumenges; se fermá un mocador de daus p' el cap, y un altre p' el cos posant hi quatre doblers que tenia; se passá p' el coll la taleca nova y á dedins hi compongué la pipa ab broquet, una bossa de vell-mari plena de tabach de pota, pedra, fogueu y un canó de canya plé d' esca de caramutxa; se mudá les abarques; prengué el paneret de figues, en el qual l' amo acabava de

cosirhi una carta closa en figura triangular y ab sobre p' el senyor; y donant el bon vespre á tothom se posá les comes al coll, com solen dir, y prengué el trot cap el camí de Ciutat.

Devés mitja nit, va veurer un llumet fosch dins un fanalet brut, penjat demunt un portal gran que tenia una porxada espayosa; y cregué si allá hi hauria qualche esglesieta. La porta estava un poch uberta, y á dedins s' hi sentia xerradissa d' homos. Goytá per la retxillera y vá veurer á l' enfront un estrúmbol de fusta que li pareisqué un altaret compost ab fileres de botelles de colors diversos, y á baix un santet de guix y tres ó quatre ramells de roses dins pitxers. Se senyá, resá un *Crech en un Deu*, y altre volta emprengué la carretera. Mes avall trobá un bergantell que feya el seu mateix camí. Tractá de alcansarlo per tenir companyia, y armá aquesta conversa ab éll.

—Alabat sia Deu.

—Pera sempre.

—En jove: ¿Qu' anau molt enfora, encara que sia massa preguntar?

—Mitja horeta de camí 'm manca per arribar á cameua. ¿Y vos?

—Jo. Vaitx á Ciutat. A ca 'l Senyor.

—Encara ido en teniu quatre ó cinch hores de espeuonarvos.

—Si vá á dir vé, trob que es ben enfora Ciutat.

—A Mallorca no hi ha res lluny. A fora Mallorca si que tot és enfora.

—¿Que hi heu estat vos á fora Mallorca?

—Vaja, si hi som estat. Y moltes vegades. Jo fas de mariner.

—¡Ay! ¿Mariner? Ya m' agradaria aquest ofici.

—No crech que vos agradás gayre. Sabeu que d' aviat fariau el badagot.

—Ja hi anau errat. ¿Que vos pensau que jo no estich fet á passar sol y serena y males nits y tota casta de pena?

—Pero, axó de que l' aygo vos engronsás sempre de nit y de dia tant si vos agrada com nó.

—Prou que m'agrada á mi el que m'engronssan.

—Are mateix acab d'arribar de *Cális*; y el Mestral, que del Maitx sempre 'n vol un raitx, á la sortida mos doná unes nits de perros; y després, devant Oriola mos entrá una gargalada que no deixava res demunt cuberta; y aygo y mes aygo, y fret y calabruix.

—¡Fony! Vos haguesseu aturat á qualque hostal.

—¿Que veniu de les Arasses, germanet? ¿Tan enrera d'osques vos trobau, que no sabeu que á la mar no hi ha hostals?

—¡Ay! ¡No hi ha hostals! ¿Y perque no n'hi fan?

—Ja 's coneix que no l'heu vista may á la mar. Allá no hi ha pedres ni fonaments per ferlos.

—¿Y cavant, cavant, no trobarian una mica de fonament per fern'hi un al manco?

—Y qu'heu de cavar, sant homo, si tot es aygo salada.

—Voleu dir que n'hi ha molta d'aygo.

—¡Si n'hi há! Cent mil millions de vegades més que lo que vos pugueu imaginar.

—¡Comesara! ¿Tateix n'hi deu haver més qu' en el çafareitx de Son Lletuga?

—Deu vos ho deixa dir.

—Segons veix la mar deu esser mes gran que la tanca de la vinya de Son Espárech.

—¡No ha de esser! Figuraivos una bassa sense fons, mes grossa que cent Mallorques, sense res mes qu'aygo.

—¡Jesuset! ¿Y, bono? ¿Y voltros com vos aguantau ab tanta d'aygo?

—¿Com? Demunt la barca.

—¿Y una barca que és molt grossa? Jo n'he vistes de pintades á un retaulo de la cambra de 'l Senyor, dalt Son Espárech, y no tenen mes que mitx forch de llargaria.

—Ell n'hi há que son com una parroquia de grosses.

—¿Y no s'afonan?

—Com mes grosses, mes suran.

—Y á mi me pareix que com mes grosses mes aviat s'han de afonar, perque pesan més.

—Germanet. ¡Y que sou de curt!

—¡Y jo que sé! Si may he deixat els terrossos de Son Espárech.

Seguiren conversant d'altres coses fins que trobant el mariner la travesía de la seua vila, li digué «Bona nit».

Cuant en Tomeu arribá á les Enramades eran prop de les vuyt del dematí; y á la primera botiga que hi há veynada al corral del Rey, se aturá y preguntá á una vella que hi va veure que filava:

—Madona. ¿Me sabriau dir ahont és ca 'l senyor?

—¿Ca 'l senyor?... ¿Quin senyor deys, germá?

—¡Fony! ¿No coneixeu el senyor de Son Espárech ahont jo estich de missatje?

—¿Y no sabeu qu' ha nom?

—Jo sent que li diuen Don Jusep.

—Sabeu que n' hi há de molts de Dons Juseps, dins Ciutat. Si no teniu senyes mes clares qu' aquestes.....

—Es un senyor alt y magre, que dú una arrecadeta á una orella, y segons contan té dos ninets morenos y atxerovits.

—¿No recordau quin llinatje té?

—¡Redefony!... El senyor.

La vella va esclafir de rialles, y éll mitx enfrescat girá en sech y escuses d'encendrer la pipa, investi á un homo que va veurer que nodria porcelles en la plassa de la porta.

—¿L' amo: Que 'm voleu deixar el caliu per pegar foch á n' aquesta pipada?

—No hi tench res que dir. Enseneu.

—Escoltau. ¿No 'm diriau ahont és ca 'l senyor de Son Espárech?

—Ni sé ahont cau aquesta possessió, ni sé tal homo qui és.

—Es un senyor que una vegada no sé que va esser de la curia de censos; y crech que també es cosa del sant ofici; y entany me pens qu' era sobreposat ó clavari no sé d' hont.

—Axó, jermá, es cercar un conill á un bosch. Si no me donau les fites mes netes...

—Yo vos diré. Ha nom Don Jusep.

—¿Y res mes?

—¿Que trobau que és poch?

—¡Ay, jermanet! Sabeu que duys els papers de banyats.

—¡Bon fony! Si jo 'l vés el coneixeria totduna.

—Ja ho crech. Idó correu y veyau si 'l veureu. Ne teniu per estona de trescar per Ciutat si l' heu de trobar.

—Jo aniré á la casa de la vila, á ca 'l Rector; á ca 's Metje y á ca 'l Notari; y á qualque part d' aquestes el trobaré ó me dirán al manco ahont viu.

—Jermanet. Vos anau calssat per aygo. Si 'm voleu creurer, entrau per aquell portal gran que es diu la Porta de Sant Antoni; y en trobar qualqu que sia un poquet persona, demanauley.

—Vamos. Vizcau molts anys.

En Tomen s' encaminá cap á la porta, y com no havia vist may soldats mes que pintats, s' embadocá demunt el pont de fusta mirant la sentinetla y per poch se guydá morir esclafat davall la roda plena d' un carro de parell qu' entrava de pressa, y fonch causa que la pipa li botis dins el vall.

Trescant p' els carrers de Ciutat va trobar manestrals que l' enganavan, cosidores que 'l movian, sabaters que 's reyan d' éll; pero aximateix á poch á poch preguntant va encontrar una bona ánima que sabia de lletra, y p' el sobre de la carta conegué qui era el senyor de Son Espárech; y desd' un cap de cantó, cuant n' Aloy tocava el *Sanctus*, li va mostrar la casa que cercava.

Ya tenim en Tomeu qu' arriba devant la portassa de la cotxería, empeny la porta, veu que está tancada, toca ab lo puny estret un parell de vegades, y vehent que ningú li respon se posa á mirar tots els balcons y finestres de la casa, esperant veure 'hi qualqu. A la fi repará un poch mes amunt el portal de la entrada qu' estava ubert, y s' en hi va anar tot dret.

Cuant hi va esser devant, se plantá tot embadalit demunt el llindar y digué «Ave María Puríssima». Al cap de una bona estona, vehent que ningú contestava, torná cri-

dar mes fort «Qui hi há en la casa de Deu». Ni per aquestes. Que m' hauré errat ó m' haurán tornat enganar. Axó té trajo d' esser el Convent, pensava en si mateix quant va veurer correr per la clastra les dues moneyes vestides de senyoret. Cobrá ánimo y s' en entrá per endins.

Les moneyetes que tenian bon nás; com podeu pensar y creurer, sentiren de pressa l' oloreta de les figues; y sense fer compliments, botant, botant, s' enfilaren p' en Tomeu, pegaren grapada al paner, esquinsaren la carta de demunt, la ensumaren, la tiraren, y comensaren á llevar fulles de figuera y á menjar figues á té qui té.

En Tomeu vá deixá el paner en terra y ab la má al cap com si 's volgués treurer el mocador de daus, les se mirava fent la mitja rialla.

Ab tot axó el senyor, qu' era dins els estudis, se temé de la feta; y obrint de pressa les persianes conegué al missatge y li cridá:

—Tomeu. ¿Que fás aquí aturat? ¿Perque has vengut? ¿Que hi ha rés de nou per Son Esparech?

—Per are... Que jo sápigam...

—Entra dins els estudis y conversarém.

En Tomeu prengué el paner d' enterra; pujá al cuarto del senyor; se llevá el mocador del cap; se pegá tres ó quatre gratades fortes á n' el clotell; besá, tant si vols com si no vols, les mans á Don Jusep, y li digué:

—Bones tardes tenga, Senyor.

—Tu pareix que ja has dinat. ¿Y aquest paner de qu' és?

—Un paneret de figues flors de part de l' amo 'en Biel; y en el cul hi há..... Call, call; qu' are no me recorda quin nom los va dir... ¡Ah! Ja ho sé. En el cul hi há uns cuants recaldos per vosemercé.

—Veyam, veyam. Bona casta de recaldos: Dignesme: ¿Y ahont son les figues? Jo no hi veitx res dedins..... ¿Y l' amo no 't va donar cap carta per mi?

—Jo li diré, senyor. M' en doná una cosida al paneret; pero totduna que l' han haguda lletjida els senyorets joves y han vist que duya fruyta, ja no s' han empatxat de la carta, y s' han engolit totes les figues com si fossen porcells afamagats.

—¡Els senyorets joves! ¿Quins senyorets dius?

—Els fills de vosemercé.

—¡Y ells avuy son á dinar á fora casa!

—¡Fony, fony, senyor! Vatlost' allá que jugan per al clastra.

Y cuant deya axó, assenyalava les moneyes.

Valga que el senyor vá esclatá en riurer, y ho prengué en bé; y tant se vá divertir aquells dies ab les ximplses d' en Tomeu, que fonch causa que l' amo, per cara del senyor, no l' enjigás de Son Esparech ab caixes destrempades.

Tengué rahó emperó que de qualque cosa li serviria aquella exida perque desd' el dia que és fé publich aquest fet, ningú el conegué pus més que p' el nom d' en Tomeu de les moneyes, y encara are caseua és Can Moneya; y als seus nets los deyan Els Moneys; y entre els seus descendents hi há Moneyots, Moneyetes y Moneyotets; y ningú, ni el mateix secretari vell de la vila, sap ja quin és el seu vertader llinatje.

Axó passá en temps que la meua ávia era nina; mes al dia d' avuy tot ha mudat. Maldement tresqueu tots els racons de Mallorca de pam en pam, y cerqueu per tot ab una llanterna de rayos ó ab un farol de quatre blens, ja no trobareu ni un sol barbatxo per nat senyal. Lo que trobareu dins tota la pajesía és una jovenea llavent y desxondida que en materia de sebrer correr p' el mon vos ne donará ab una cullereta, y no teniu que posarli el dit dins la boca per veurer si mossega.

Y á dins Ciutat, al lloch d' haverhi moneyes que pareixcan senyorets, hi há senyorets que pareixan moneyes, y molts que sense passar per barbatxos se portan com á tals; y ja ningú s' en riu, ni 's muda cap llinatje.

Que es de bona veritat aquell adagi mallorquí que diu «Vizquém y veurém coses».

N' AYNÀ.

Just á dessota la palmera esbelta
 De fruyta d' or y d' ombra regalada,
 Ran de les ones que l' escuma brodan
 Y en la ribera 'l tímit bes estampan,
 Com la petxina que la perla acotxa
 Hi ha la caseta, la caseta blanca
 Qu' es lo niu ahont ama
 La gentil N' Ayna.

Vols d' orenetes nit y jorn l' enrondan
 Y al entorn seu los roserars esclatan;
 Y quan les aures del ivern feréstech
 Les roses gelan y les aus empaytan,
 Les orenetes d' aprop seu no 's mouen
 Y trauen los rosers noves brotades;
 Que sempre es primavera
 Allí hont hi es N' Ayna.

Ab front puríssim que lo dol no entela
 Y encesos llabis que de mel regalan,
 Ab galtes de carmí que 'l bes cobejan
 Y 'l seno palpitant qu' amor demana,
 Y ab un esguart de foch, del llamp enveja,
 Qu' encisa y crema y encatiua y mata,
 Tots los cors s' en emporta
 La gentil N' Ayna.

De matinada quan lo sol s' axeca
 Y les parpelles de sos ulls se badan,
 Per prades y vergers trescant lleugera
 Va saltant per les flors sense vinclarles,
 Y elles totes voldrían ser collides
 Per enflocar lo seu capell de palma.

¡Y com se les estima
La gentil N' Ayna!

Més tardet quan se trova ab ses amigues
Les cançons de l' amor senzilla canta,
Collint si es negre ivern negres olives,
Cercant espigues d' or si 'l sol abrasa,
Quant comença l' estiu fent rams de roses,
Guarnint cistells de fruytes quan s' acaba;
Que dels camps es la reyna
La gentil N' Ayna.

Cansada de folgar ella 's retira
Al apagar lo sol ses flamarades,
Y aspirant entre 'ls boscos d' oliveres
Les perfumades aures d' hora baxa,
Entre ses ales li tramet la brisa
La dolça veu dels glosadors que cantan;
Que tots ells tan sols glosan
La gentil N' Ayna.

Y quan la festa arriba benvolguda
Y 'l jovent se la mira endiumenjada,
Tot ballant al compás d' un dolç *copëo*,
Les castanyetes fent sonar ab gracia,
Enlluerna com lo sol y allavors sembla
La sultana més bella de l' Arabia.

¡Si 'n té d' envejadores
La gentil N' Ayna!

Ab vista recollida y vergonyosa,
La llarga trena de cabells lligada,
Mirantse infantilment lo *cordoncillo*
Més riquíssim y hermós que 'l de les altres,
No coneix de les sales suntüoses
Gales postisses y bellese falses.

No coneix la mentida
La gentil N' Ayna.

Mitx amaga son cap lo *rebosillo*
Blanch com la neu mes no tant com sa cara,
Y ocultan son ditets anells de perles,
Y encobrexen son pit cordons d' alhajes,
Y amaga lo seu cor encara verge
La férvida passió d' una africana.

¡Ditxós aquell qu' estima
La gentil N' Ayna!

Ditxós qui 't collirá, perla de l' illa,
Dolça perleta de la mar salada;
Sirena de l' amor qu' els cors encegas,
¡Quí pogués ser cautiú de tes mirades,
Y en tos brassos trovar la presó hermosa
De cadenes de flors y d' amor santa!

¡Si esclau teu me volguesses,
Ma gentil N' Ayna!

Santa María de Mallorca 2 de Febrer del 76.

JOSEPH FRANQUESA Y GOMIS.

EL PELLER.

Ja es segur que deu vegades
 P' es carré l' haureu trobat:
 Sabatots de doble sola
 Ben guarnits arreu de claus;
 Calsons veys, xamarra groga
 De vellut apedassat;
 Defensiu que al coll li penja
 Y capell d' esclata-sanch.
 A s' espatla una caldera
 Y altres pessés, tot d' aram;
 Una pella ab sa ma esquèrra
 Y un martell ab s' altra ma
 Que no para ni reposa:
Ti-ki-tic, tic-toc, tic-tac.



Ell fugí de la Toscana
 Bossa buyda y mort de fam;
 Uns fogons per equipatje,
 La desditxa per company...
 Tal vegada te una esposa
 Que l' anyora, ab sos infants,
 Y ha vengut aquí á Mallorca
 Cercant feyna de son art...
 Cuant lo veig tot sol que passa
 Trist y mujol capficat
 Me pareix que s' agombola
 Repicant sempre á compás
 Les tonades de sa terra:
Ti-ki-tic, tic-toc, tic-tac.



Cuanl l' aturan ses vehinades
 Parla, el pobre, xamporrat:
 Tresca Palma, tot lo dia,
 De ponent fins á llevant;
 Menja y beu en mitx de plassa
 Y de nit dorm á s' hostal.
 Allá estaña olles de coure
 Brasers, gerres y pöals;
 Ven y compra caceròles,
 Valdement sien rotam.
 Axò es tota sa quimera;
 Fé refusos y barats.
 Ala dones! *il pagliero!*
Ti-ki-tic, tic-toc, tic-tac.



Per camins y carreteres
 Ple de pols ó ple de fanch
 Corre viles, corre pobles,
 Eucaries y rafals;
 Ni 'l calor ni la gelada
 Sa curolla minvan may;
 Y de roba, la matexa
 Du per 'gost que dú per Mars.
 Mentres fá ses seldadures,
 Estoneta de descans,
 Les madones á sa clasta
 D' escudella li fan plat.
 Llavors cobra y, á reveure.
Ti-ki-tic, tic-toc, tic-tac.



Jo no sé per qué aquest homo
 Ha de ser tant decjactat;
 Estranger que la misèria
 Del treball l' ha fet esclau.
 Si replega qualque cosa
 A la volta de molts ayñs,

Deu lo deix torná á la terra
De sos pares y sa llar;
Que es la terra dels Pöetas,
Que es la terra de les Arts;
Y que cont de la nostra illa
Que n' es l' illa dels cors franchs,
Mentres á sos nets fent verbes
Cant el *ti-ki-toc, tic-tac*.

1875.

B. FERRÁ.

EPIGRAMAS.

- 1.º —Es un canalla.
 2.º —Un grumete.
 3.º —Un caco.
 4.º —Un tahir.
 5.º —Y diestro.
 6.º —Es un ganzúa.
 7.º —Un pillete.
 8.º —Es digno de...
Todos. —De un grillete.
 9.º —Señores, soy su maestro.

—Del Doctor Perez de Mora
 Recibí una carta ayer,
 Y no está mal.—Es que ahora
 Se las dicta su mujer.

LEON CARNICER.

(ORIGINAL DE LLUIS ULHAND.)

Una sort espantosa
 Es esser soterrat de viu en viu;
 Mas una altra desditxa
 Quan' be consemblant se pot sentir,
 Quant ab lo cor tot jove
 Cal d'angoxa y de pena aná 'envellint.

MIQUEL V. AMER.

MISCELÁNEA.

En esta última quincena han terminado los ejercicios de oposicion en nuestra Santa Iglesia, para las canonjías Penitenciaria y Lectoral vacantes. Los opositores han sido los Sres. D. Magin Vidal, para la primera, y D. Juan Maura, D. Juan Lladó y D. José Taronjí, para la segunda. Los Sres. Vidal y Maura han sido nombrados canónigos. Les enviamos la más cordial enhorabuena, como tambien á los otros opositores, por la brillante prueba de talento que todos supieron dar al escogido y numeroso público que acudió á escucharlos.

* * *

Para que se vea la ligereza y presuncion con que ciertos oradores politicos tratan en el Parlamento cuestiones importantísimas, véase cómo se expresaba en la sesion del 16 de Mayo último, el Sr. Diputado D. Lino Peñuelas, tratando de nuestro compatricio Ramon Lull:

«Al mismo tiempo, otro fraile franciscano, tambien descendiente de una ilustre familia, viaja por Francia, por Italia y por Alemania, y *es mimado* en todas partes: quiere fundar una nueva secta filosófica, y *todo el mundo le ayuda*; quiere emprender una cruzada pacífica para convertir infieles, y va á Orán y á Túnez, y vuelve á Orán, de donde regresa á Mallorca, su patria: este franciscano era Raimundo Lullio, el doctor iluminado. El fraile inglés (Rogerio Bacon) muere abandonado en Lóndres bajo el anatema de la intransigencia de su tiempo; el fraile español *muere rodeado de su familia, de sus amigos, y poco ménos que en olor de santidad*; pero el tiempo, conciencia de la humanidad, habia de hacer justicia á estos dos hombres; y apénas los albores de la libertad alumbran á Europa, se buscan los escritos de Rogerio Bacon, se estudian y se meditan; dan origen á grandes descubrimientos; todo el mundo comprende que era un hombre superior á su siglo; pero las Escuelas fundadas por Raimundo Lullio *se cierran*, y su sistema filosófico se abandona por inútil, y la posteridad dice que *no supo lo que se hizo*; y si el Cardenal Cisneros le elogia, el Padre Feijóo dice que era un atrevido pretencioso é ignorante.»

(Gaceta de Madrid del 17 de Mayo.)

El MUSEO, que es lulista, no puede dejar sin correctivo estas impremeditadas frases. Las ideas de Ramon Lull no fueron ineficaces, no: hay muchas instituciones basadas sobre ellas; sólo citaremos el Colegio de *Propaganda fide* de Roma. Si su filosofía no tiene cátedras, tampoco las tiene la de Aristóteles, ni la de Séneca, ni la de Bacon, ni la de Descartes; y, no obstante, el Sr. Peñuelas no creerá que estos filósofos no hayan servido ni sirvan actualmente á la ciencia y á la humanidad. Por lo demás, Ramon Lull no murió en el seno de su familia. Decir tal cosa es simplemente una falsedad. La tradición, el culto público, el sepulcro en San Francisco, el rezo en el breviario para los mallorquines, una porción de documentos, etc., etc., demostrarían al Sr. Peñuelas, si estudiase esta cuestión, que Ramon Lull es mártir de la Fe: querer arrebatárle esta gloria en mitad del siglo XIX es matirizarle segunda vez. Basta.

* * *

Ha muerto el conocido poeta catalan D. Felipe Pirozzini. Este jóven era una esperanza de la literatura. Enviamos el pésame á su desconsolada familia.

* * *

Hemos recibido un tomito en 4.º de 254 páginas, impreso en Valencia y titulado: *Obres festives compostes segons antiga, general y molt rahonable tradició pel Pare Francesch Mulet, frare profés dominico*. Las ha reunido y publicado, con algunos apuntes biográficos Don Constantino Llombart, cuya afición al lenguaje materno es digna de tener más imitadores.

Sin entrar en un detenido exámen de las composiciones que contiene, diremos que pertenecen al género vulgar y chocarrero que tan en boga estuvo entre ciertos poetas de la segunda mitad del siglo pasado; género que no puede admitirse en buena literatura y que debemos proscribir cuantos nos interesamos por el renacimiento de nuestro idioma catalan. Más nos hubiéramos alegrado de ver pu-

blicadas otras composiciones, tambien del género festivo pero ménos libres, que la Musa popular ha prodigado en el reino de Valencia; y para cuando lo verifique el señor Llombart, le recomendamos mayor esmero en la ortografía.

De todos modos, dicho señor ha prestado un buen servicio á los que se dedican al estudio de nuestra literatura.

Véndese la obra, en la librería de Francisco Aguilar—calle del Mar, 24.—Su precio 10 rs.

* *
*

Tenemos varios ejemplares del librito catalan *Llibre del Amor*, dedicado á las *Noyas catalanas*. Es una coleccion de anacreónticas y poesías amorosas, elegantemente impresa en los talleres de la *Renaixensa*. Duélenos en extremo que muchos libros escritos en nuestra lengua, léjos de ser modelos de buena literatura lo sean de la desgraciada direccion que toma el *Renacimiento*, y de la falta de buen gusto en muchos jóvenes autores.

No haremos un juicio crítico de estas poesías, pues, siendo muchas de ellas publicadas anteriormente, no ofrecen importancia para detenernos en su exámen detallado; bastará consignar que algunas nos han parecido malas, por su forma, por su estilo, y, lo que es más sensible, por la libertad de sus pensamientos. Sin embargo, debemos exceptuar, entre algunas otras, *Felicitat*, incorrecta pero que ofrece pensamientos bellísimos; *Primavera*, notable por su fluidez y delicadeza; *Que no 't vull?*, *Tot sol* y *Al auba*, de distintos géneros, sobrias y bien desarrolladas.

Como tributo á la memoria del malogrado *Felip Pirozzini*, insertamos la suya que, sin título, forma parte de la indicada coleccion:

¿Te 'n recordas? Era el dia
Que al peu del sagrat altar
Á Deu del cel que 'ns oia
Esser sempre, vida mia,
L' un del altre vam' jurar.

Quan en la cambra 'ns deixaren.
Sols ab nostres pensaments,
Los nostres ulls se cercaren

Y mos llabis s' ajuntaren
Ab los teus llabis ardents.

No pensant qu' eras ja esposa,
Al sentir sonar lo bés
Te girares temerosa
Tot exclamant vergonyosa:
—Oh!... si la mare ho vejés...

Mes, refente, vas mirarme
Y ab ta maneta bufona,
En lloch del petó tornarme,
En la boca vas posarme
Una flor de ta corona.

* *
*

El número 23 de la *Ilustracion Española y Americana* dedica una de sus páginas de grabados á los monumentos de nuestra isla. Agradecemos el obsequio, pero debemos advertir á la Direccion de aquel colega que, cuando desee reproducir las bellezas artísticas ó naturales de Mallorca, hará mejor pidiendo diseños originales á nuestros artistas que copiando láminas de otras publicaciones, ó aprovechando cróquis poco escrupulosos.

Los monumentos copiados son: El portal del Mirador, de la Catedral; el magnífico, pero ruinoso, claustro de San Francisco; el *Gorch blau*; los bellísimos baños árabes; la torre del homenaje del Castillo de Bellver; la torre de *Pelayres*; y el faro de *Portopt*. Los lectores de la *Ilustracion Española* que no hayan visitado nuestra isla, se habrán formado una idea de dichos monumentos difícil de rectificar; nosotros confesamos que, á no haber leído los títulos al pié del grabado, nos hubiera costado trabajo adivinar lo que representaban. ¡Y eso que los tenemos muy conocidos!

En la explicacion no hay toda la fidelidad que ha de haber. Ejemplo: el *Gorch blau* está entre Sóller y Lluch, y la *Ilustracion* dice en la carretera de *Sóller á Alcudia*.

* *
*

Los amantes de la literatura deploran el fallecimiento del distinguido escritor D. Fermin Caballero, autor de no-

tables trabajos, entre los cuales son de mencionar las biografías de Juan y Alonso Valdés.

* * *

En todos los círculos literarios se comenta el libro recientemente publicado con el excitante título de *Últimos amores de Lope de Vega, revelados en cuarenta y ocho cartas inéditas y varias composiciones suyas*. De él se desprende que el príncipe de los dramáticos españoles, á los cincuenta años de edad y despues de haber abrazado el estado eclesiástico, tuvo amores con doña Marta de Nevases Santoyo, esposa de Roque Hernández de Ayala.

Respetando el parecer de los que, con miras ó sin miras políticas, justifican y celebran la publicacion, distamos mucho de envidiar la gloria del autor del nombrado libro.

(*España musical.*)

* * *

La *Sociedad para el estudio de las lenguas románicas*, establecida en Montpellier, ha acordado poner á disposicion del jurado que ha de entender en el certámen que Valencia dedica al rey D. Jaime I el Conquistador, una medalla de oro, tres de plata y tres de bronce.

* * *

Los premios del certámen que convocó la Sociedad de Amigos del País, de Valencia, ofrecidos á los autores de una *Misa de gloria*, otra de *Requiem*, un *Te-Deum* y un *motete*, para ejecutar en las funciones religiosas que se han de celebrar con motivo de las fiestas del Centenario del rey D. Jaime I, los ha obtenido todos el maestro catalan D. Felipe Pedrell; un accésit se concedió al autor de otra *misa de gloria*, debida á D. José Rodoreda.

* * *

«*Toros.*—Ayer, dia de San Pedro, tuvo lugar en Palma la primera corrida de las cuatro que, segun se dice, han de verificarse este verano.

El primer espada, Salvador Sanchez Frascuelo, al preparar el tercer toro para darle muerte, sufrió una cogida que por milagro no tuvo más consecuencias que algunas heridas leves y contusiones.

Cuanta gente presenciaba el espectáculo, al ver á Frascuelo bailando sobre las astas del toro, creyó que estaba muerto y lanzó un grito de horror.

Basta con lo dicho para hacer comprender al público mallorquin que los espectáculos que dan lugar á esas tristes escenas, deben ser abandonados. Cada día notamos más suavidad en las costumbres; y es necesario tener muy duro el corazón para, no solamente tener que presenciar el asesinato del más noble y leal de los animales, sino que también para ser testigo del sacrificio de criaturas humanas que, si escapan, es después de ser mutiladas.

Enhorabuena que se tengan espectáculos; pero sean éstos más humanos y más morales.

Somos francos, nunca nos gustará presenciar como un bruto mata ó inutiliza miserablemente á un hombre, á un hermano.

* *
*

Máquinas trilladoras.—En los alrededores de Palma funciona una trilladora mecánica, propia de D. José Barceló y Compañía; está movida por el vapor y trilla diariamente de 500 á 900 haces de trigo. El precio que se exige es de 8 á 10 reales por cada 10 haces, según su tamaño y altura del cereal.

En el término de Lluchmajor otra locomóvil, del señor Ferragut, también efectúa la trilla para particulares, á los mismos precios; y finalmente el Sr. Manera, de Montuiri, ha establecido otra trilladora, que hace puedan gozar aquellos vecinos de las ventajas de la maquinaria aplicada á la agricultura.

En el número siguiente enumeraremos las ventajas que para el agricultor tiene la trilla por medio de la máquina.

También tenemos noticia de que existen otras máquinas

ménos importantes movidas por malacates, pero que no dan tan buenos resultados. ¡Agricultores, adelante!»

(*Porvenir de Mallorca.*)

* *
*

Publicacion notable.—El editor D. Juan Aleu y Zugarull ha emprendido la publicacion de *Atala y los Natchez*, obra del genio de Chateaubriand. La edicion tiene condiciones de verdadero lujo y economía al mismo tiempo. El papel es de primera clase, y con decir que las láminas que adornan la obra son debidas al lápiz de Gustavo Doré, está dicho todo. El célebre dibujante reproduce con su privilegiado lápiz las admirables escenas descritas por el cantor de los *Mártires* y cada una de las ilustraciones es un verdadero cuadro. Creemos que el público recompensará al editor sus esfuerzos por poner al alcance de todas las clases, obras de mucho mérito y de inmejorables condiciones materiales.

(*Fomento de la produccion nacional.*)

* *
*

El Sr. Administrador de Aduanas, D. Francisco Botella, nos ha honrado mandándonos los cinco primeros números de la coleccion periódica, titulada *Memorias comerciales*, redactadas por el cuerpo consular de España en el Extranjero.—Agradecemos el obsequio y devolvemos el cambio. Recomendamos esta publicacion á los comerciantes, industriales, amantes de la historia y estadistas.

* *
*

Con este número termina el primer semestre del MUSEO de 1876.—En el próximo número empezaremos el tomo tercero, y repartiremos los índices y portada del segundo.

ERRATA.—Pág. 447, lín. 3 dice: N. O.—léase: N. E.

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN EL TOMO II,

PRIMER SEMESTRE DE 1876

DEL

MUSEO BALEAR.

	<u>Páginas.</u>
ALCOVER (D. JUAN).—Las dos espadas (poesía)	78
AMER (D. MIGUEL VICTORIANO).—Somnis d' amor (poesía).	317
A la vora de la mar (poesía)	433
Traducció de Uhland	473
BASSEGODA (D. R. E.).—Clam de l' ánima (poesía)	436
CAMPANER (D. ÁLVARO).—Más sobre lozas con reflejos metálicos	23
CARNICER (D. LEON).—Epigramas. 79, 437 y	473
Fábulas. 239 y	279
Cuestiones gramaticales. 321 y	361
CORELLA (MOSSEN).—Oració á la sacratíssima Vergé (poesía)	277
COSTA (D. MIGUEL).—A un claper de gegants (poesía).	75
Marina (poesía).	114
La primera flor	158
Lo pi de Formentor	356
FERRÁ (D. BARTOLOMÉ).—La primera Exposicion del Centro Mercantil é Industrial. 41 y	143
Mallorca (poesía)	110

	Páginas.
L' oronella (poesía)	316
El peller (poesía)	470
FRÁTES (D. ANTONIO).—La tela de araña	132
Una ley natural.	250
Fases humanas	373
FRANQUESA (D. JOSÉ).—N' Ayna (poesía)	467
INFANTE (D. EDUARDO).—Mis dientes. 383 y	414
MONLAU (D. JOSÉ).—Del Aceite. 3, 172 y	241
MILÁ Y FONTANALS (D. MANUEL).—Estética: ob- servaciones sobre la belleza intelectual	401
O-NEILLE (D. JUAN).—Monumentos religiosos.	49
El Arte Cristiano. 81, 121, 161 y	201
OBRADOR (D. MATEO).—Contemplació.	335
PEÑA (D. PEDRO).—Tres aritmètiques distintes.	343
En Tomeu de les moneyes	458
QUADRADO (D. JOSÉ MARÍA).—El claustro de San Francisco	454
ROSSELLÓ (D. JERÓNIMO).—La vida	70
La lucièrnaga	222
ROSSELLÓ (D. VÍCTOR).—Himno al Sol (poesía)	428
TARONJÍ (D. JOSÉ).—Marta la loca (poema).	54
¡Paz!	170
Un libro importante	347
La Caritat (poesía).	351
Esperanza.	441
WÉYLER (D. FERNANDO).—Consideraciones sobre la antigua loza con vidriado irisante	96

ANÓNIMOS.

El MUSEO BALEAR	1
Necrología de D. Miguel Rigo	29
En la mort de ma germana (poesía), por R. E. B.	38
Sa llebra y s' erissó, por M. O. B.	66
Necrología de D. Juan Torres	107
Mi patria (poesía), por M. O. B.	112

	Páginas.
Clam (poesía), por id.	155
Ave María (poesía), por J. B. A. 192 y	234
La danza de las Willis.	209
El Fomento de la Pintura y Escultura.	225
Lo rey Carles navegant (poesía, por M. O. B.	230
Jugar con fuego (poesía)	270
Fomento de la pintura y escultura, por A.	281
Copérnico, por Santiago Leopardi (traducido por J. O.).	287
La adormidera, por Putlitz (traducido por M. K.).	301
Consejos de una madre (poesías). 309 y	390
El doctor y el asno, por Lodoli (traducido por J. O.).	421

PSEUDÓNIMOS.

PAU DE LA PAU.—Ja ho es	215
SAMUEL.—Tiempo y ausencia (poesía).	232
Filosofía del amor conyugal (poesía).	314

DOCUMENTOS.

Curiosidades históricas, por D. Álvaro Campaner.	92
Un suceso maravilloso, por D. Tomás Aguiló	181
Tomar posesion del reino de Mallorca por D. Fe- lipe III, por id. 263 y	339
Pendre possessió del regne de Mallorca per Don Phelip IV, por id.	424

ÍNDICE DE LA MISCELÁNEA.

Número 1 de este tomo y 25 del MUSEO.—La ciencia astrológica en Cataluña.—Proyecto de un órgano monumental.—Álbum de Música mallorquina.

N.º 2.—Coleccion de vistas fotográficas de Mallorca.—Tomo VIII de la *Revista de lenguas románicas*.—Octaviano Bringuier.

N.º 3.—El nuevo Ferro-Carril.—Convocatoria para los Juegos florales.—El certámen de *La Misteriosa*.—Premio del Sr. Taronji.—*El Porvenir de Mallorca*, periódico científico.—Advertencia.

N.º 4.—*Una lectura del Quijote*, cuadro del Sr. Boádes.—El colegio de la Sra. Cursach.—D. Julio Virenque.

N.º 5.—La Academia de [Medicina y Cirugía.—Premio de la Sra. Peña de Amer.

N.º 6.—La *Revista histórica latina*.—La *Crónica y Romancero del [Cid*.—*Historia de Cataluña*, del señor Bofarull.

N.º 7.—Canciones del Sr. Llorens.—*La Renaixensa*.—Certámen de Valencia.

N.º 8.—Programa del certámen de Valencia.—Premios de los Juegos florales á las composiciones en prosa.

N.º 9.—Premio de D. Bartolomé Maura.—D. Estanislao Reynals.—Edicion de obras inéditas y raras, por la Diputacion de Zaragoza.—Folleto de D. Joaquin Rubió y Ors.

N.º 10.—Certámen de la Academia bibliográfico Mariana.—Bibliografía.—*Biblioteca del constructor*.—*La Gaceta rural*.

N.º 11.—Adicion al programa del certámen de Valencia.—*Los Quadros de Historia catalana*.—Errata.

N.º 12.—Las oposiciones á las canonjías.—Refutacion de lo dicho por el diputado Sr. Peñuelas acerca del beato Raimundo Lulio.—Pirozzini.—Juicio crítico de una obra valenciana.—Idem de una catalana.—Advertencia á *La Ilustracion Española*.—Fermin Caballero.—Una obra castellana.—Nuevos premios para el certámen de Valencia.—Premios musicales.—Desastres en las corridas de toros.—Máquinas trilladoras en Mallorca.—Publicacion notable.—*Las Memorias comerciales*.—Conclusion del tomo II del MUSEO BALEAR.



